

ción y de sus bancos, y que casó a uno de sus hijos con Sophonisba Peale. Junto a esta relación, la exposición se fijó en las ubicaciones de los museos en las tres ciudades mencionadas, dando cuenta de ello a través de los inventarios del alcance de la colección (en 1814, tenían en Filadelfia 269 pinturas, 1.824 pájaros, 250 cuadrúpedos, 135 reptiles y 650 peces) y de sus estrategias museológicas. El resultado de la intervención llevada a cabo en el libro de Rembrandt Peale, *Account of the skeleton of the Mammouth* (Londres, 1802), es tan sorprendente como imperceptible a primera vista. Se trata del documento que explica la excavación y desentierro parcial de tres mastodontes en Nueva York (1801) por una empresa de los Peale y su montaje, equivocado, de dos esqueletos completos —uno para la sede de Filadelfia y otro para itinerar por Europa. La pieza y el libro generaron gran atención del público, formando parte de la controversia científica sobre geología y religión. Su restauración supone una aportación en el combate contra el olvido.

No hay ninguna razón que lleve a pensar en el carácter impercedero de una colección, de un archivo o de una biblioteca. Buena parte de los recursos que utilizamos para escribir historia son muy vulnerables y están sometidos a condicionantes de todo tipo. La restauración y la inversión en sus prácticas, tal y como muestra este librito, no sólo contribuye a la disposición en buen estado de cada pieza, sino también a la reconstrucción de una historia, la de los Peale, que sufrió el embate de aquellos condicionantes hasta la desaparición de la mayor parte de su colección. ■

Alfons Zarzoso

Museu d'Història de la Medicina de Catalunya

ORCID: 0000-0003-1263-0571

■ **Andrea Graus.** Ciencia y espiritismo en España, 1880-1930. Granada: Editorial Comares; 2019, 134 p. ISBN: 978-84-9045-898-3. 14 €

Este libro trata sobre la relación tormentosa entre la ciencia y el espiritismo; o mejor, de la relación que unos hombres de ciencia (pues siempre fueron hombres) establecieron con unas médiums (casi siempre fueron mujeres) para probar o refutar las tesis espiritistas. Estas tesis o postulados espiritistas provenían de la doctrina propuesta por el intelectual y escritor francés Hippolyte Léon Denizard

Rivail (1804-1869), conocido como Allan Kardec. La idea principal de esta doctrina, aquella que los científicos trataron de probar o refutar, fue que todos los fenómenos que se producían en las sesiones espiritistas (ruidos, levitaciones de objetos, golpeteos rítmicos, escritura automática, materializaciones corpóreas, etc.) estaban causados por espíritus descarnados que se comunicaban de esta manera a través de la médium.

El libro comienza con una pequeña introducción donde la autora nos advierte que, aunque el libro se centra en España, no estamos ante una historia local, ya que los científicos españoles estuvieron fuertemente influenciados por las teorías francesas en torno a la mediumnidad (desde el automatismo psicológico de Pierre Janet a la metapsíquica de Charles Richet) y fue bajo estos referentes desde donde articularon sus investigaciones.

A partir de esta introducción, el libro se divide en cuatro capítulos y un brevísimo epílogo final. Los capítulos están muy bien estructurados, todos tienen una extensión similar, poseen numerosos apartados que ordenan y facilitan la lectura y el texto está completado con numerosas, pero no excesivas, notas a pie de página.

Por otra parte, cabe destacar la excelente edición del libro, desde el papel utilizado, la maquetación del texto, la distribución de las imágenes, etc. Estas cuestiones pueden parecer baladíes pero son muy importantes, ya que una pésima edición de una excelente investigación puede dificultar mucho su lectura. Esta buenísima labor editorial, junto con el estilo narrativo limpio y directo de Graus, hacen que este libro sea idóneo tanto para especialistas académicos como para el público en general.

En todos los capítulos se nos narra la interesante —a veces intrigante— relación establecida entre un científico y una médium. Sin embargo, estamos ante relaciones muy diferentes entre sí, por lo que cada capítulo puede leerse como una forma de acercamiento al estudio científico del espiritismo. Relaciones que siempre estuvieron mediadas por la inicial postura epistemológica del científico ante la doctrina espiritista, su posterior desarrollo ante los «hechos» observados en la sesión espiritista y el contexto familiar o social más cercano que rodeaba a la médium y que influía enormemente en la forma de entender o vivir su mediumnidad; nunca fueron relaciones horizontales, sobra decirlo. El perfil de las médiums que aparecen en el libro de Graus es el de una mujer joven, de un nivel social bajo, obviamente sin educación formal o informal, muchas de ellas analfabetas. En muchos casos, estas médiums eran controladas, manipuladas y patrocinadas por protectores hombres, ricos e ilustrados adeptos a la doctrina espiritista; en otras ocasiones, eran «demonizadas» y/o «patologizadas» dependiendo de si la familia acudía en busca de ayuda al sacerdote o al médico.

En el primer capítulo, se nos cuenta el papel crucial que tuvo el joven médico español Manuel Otero Acevedo (1865-1920) en relación con la posterior fama que adquirió la médium italiana Eusapia Palladino (1865-1920), que gozaría de gran popularidad y se convertiría en una renombrada médium que fue reclamada para su estudio por importantes hombres de ciencia como Frederic W.H. Myers (fundador de la *Society for Psychical Research*), Marie Curie, Julian Ochorowicz o Cesare Lombroso, entre otros. En este sentido, la historia de Manuel Otero y la médium Palladino es tan interesante y jugosa, tanto para los historiadores de la ciencia como para un público más amplio, que uno se sorprende de no haberla leído o escuchado antes.

El segundo capítulo trata del caso de la médium Teresa Esquius (n. 1876) que fue a la consulta del doctor Víctor Melcior i Farré (1860-1929) porque estaba poseída por un espíritu llamado Teresita. Si Manuel Otero trató de conseguir pruebas de la existencia de los espíritus con diferentes impresiones en planchas de arcilla (caras y huellas de manos y pies) conseguidas a través de Palladino, Víctor Melcior, por su parte, hipnotizó a Teresa con el objetivo de estudiar a Teresita y finalmente conseguir que este espíritu (personalidad subconsciente según Melcior) desapareciera. Estamos pues ante dos posturas epistemológicas muy diferentes ante el mismo hecho: Otero Acevedo buscaba pruebas o hechos de la existencia de los espíritus; Melcior i Farré buscaba eliminar el sufrimiento patológico de Esquius.

El tercer capítulo trata de la agria controversia entre el astrónomo catalán Josep Comas i Solà (1868-1937) y un grupo de espiritistas liderados por Antonio de Sard, poniendo de manifiesto las profundas tensiones que hubo entre aquellos que querían un estudio de laboratorio de las sesiones espíritas y los que abogaban por la libertad de acción de la médium (en este caso Carmen Domínguez) argumentando que todo tipo de control impuesto podría dar al traste con la sesión o contaminar los «hechos». En este sentido, solo aquellos que habían estudiado la doctrina de Kardec, habían asistido a muchas sesiones espíritas y tenían experiencia tratando con médiums podían considerarse dignos evaluadores de cualquier fenómeno ocurrido en una sesión.

El cuarto y último capítulo del libro se ocupa de la metapsíquica, que puede entenderse como la respuesta de aquellos que pretendían estudiar científicamente las sesiones espíritas al argumento deslegitimador antes expuesto esgrimido por los espiritistas. En este sentido, si Comas i Solà no estaba preparado para juzgar a Carmen Domínguez un científico metapsiquista sí debería estarlo. El capítulo nos cuenta la tensa y confusa relación entre la metapsíquica y el espiritismo a través del caso del médico leridano Humbert Torres i Barberà (1879-

1955) y la médium Marcelle Morel (n. 1885). Sin embargo, como se apunta en el libro, las repercusiones de un proyecto como el de la metapsíquica no se agotaron con su relación con el espiritismo. Los debates y controversias que suscitó la nueva ciencia, no solo entre los espiritistas, pueden verse como ejemplos programáticos de procesos mucho más amplios, conocidos por cualquier historiador de la ciencia, que tienen que ver con conceptos como los de demarcación, legitimación, exclusión, etc.

El libro de Graus contiene mucho más de lo que he podido contar en esta breve reseña. Está plagado de autores, bibliografías, nombres de instituciones y revistas y se ramifica en algunas interesantes líneas argumentativas que el lector encontrará muy interesantes e inspiradoras. En el epílogo final, la autora nos dice que «Rara vez se puede dar voz a los médiums. Este libro no ha sido una excepción en este aspecto». En mi opinión, creo que Andrea Graus sí que ha dado voz a los médiums en este libro, al menos toda la voz que un historiador podría darles. ■

Juan Marcos Bonet Safont

Instituto Interuniversitario López Piñero

ORCID: 0000-0002-9614-0205

■ **María José Correa y Mauro Vallejo.** Cuando la hipnosis cruzó los Andes. Magnetizadores y taumaturgos entre Buenos Aires y Santiago (1880-1920). Santiago de Chile: Pólvora editorial; 2019, 327 p. ISBN 978-956-9441-27-1. 15,100 CLP

La historia de la hipnosis hace algunas décadas que ocupa a los historiadores de la ciencia. Al principio, el foco fue la cuna del hipnotismo: la Francia del siglo XIX, así como otros contextos importantes para la expansión de la hipnosis entre la clase médica, como el Reino Unido. En los últimos años, se han publicado investigaciones sobre otros países europeos. Pienso en los trabajos de Kaat Wils sobre Bélgica, los de Heather Wolfram sobre Alemania, los de Emese Lafferton sobre Hungría o los de Ángel González de Pablo y una servidora sobre España. A la amplitud del marco geográfico se ha sumado un interés renovado por los magnetizadores, actores que no eran propiamente médicos, aunque muchos decían serlo, y que contribuyeron a la divulgación del hipnotismo en la esfera científica